

GLOBALIZACIÓN, INTEGRACIÓN DEL CONOCIMIENTO E INFORMACIÓN

por Beatriz Casa

No cabe duda que vivimos una época excepcional en muchos sentidos. La sucesión de hechos que se traducen, entre otras cosas, en avances de la tecnología, cambios políticos y sociales, modificaciones del ecosistema, transformación de las relaciones comunitarias, surgimientos de nuevas formas de organización de la sociedad civil y, en fin, otras circunstancias que sería largo enumerar, nos colocan en el centro de la vorágine y pueden hacer tambalear conceptos y principios, ideologías y hasta la propia concepción del mundo y de la vida. Pareciera que hoy nada es inamovible, ni siquiera más o menos permanente. Lo que ha cambiado es el ritmo mismo del cambio.

La nueva situación nos afecta como individuos y como integrantes de diversos grupos. La vida social experimenta profundas perturbaciones impuestas por los cambios sucesivos y tan acelerados que no permiten la reflexión serena acerca de las nuevas circunstancias. "Asistimos a una nueva dinámica, a la vez amenazante y estimulante. Amenazante porque se vienen abajo paisajes que nos eran familiares y permitían movernos con cierta previsión. No importa que la certidumbre fuese ilusoria; lo importante es la existencia de algunos referentes compartidos. Ahora todo se acelera y nada está en su lugar. Junto con este sentimiento de precariedad, a veces paralizante, la nueva dinámica produce resultados creativos..."¹-

En el contexto descrito surge el concepto de globalidad, es, decir del mundo como una sola y grande unidad, la "aldea global" de la que hablaba Marshall Mac Luhan, donde aparentemente ya no existen muros y quizá tampoco fronteras.

A pesar de que grandes grupos de marginados quedan fuera del fenómeno, no es posible desconocer que un acercamiento, una apertura, se está produciendo entre los diversos países; esto tiene su origen en el cambio que se produjo en el campo de la economía con el nombre de globalización. La CEPAL menciona que " en este momento se está produciendo un doble proceso de globalización de algunas actividades económicas por una parte y de regionalización de mercados por la otra. Sus resultados finales aún no se definen claramente, pero está cambiando la estructura económica de grandes regiones del mundo"².

Como parte de este cambio de estructuras surgen los grandes bloques o grupos económicos tales como la Comunidad Económica Europea, el Mercosur, el Grupo de la Cuenca del Pacífico, el Tratado de Libre Comercio entre los países de América del Norte. No obstante, el fenómeno de la globalización no se limita al campo de la economía sino que se proyecta hacia otras áreas como la educativa, la tecnológica, la investigativa. Es más, en un mundo aparentemente sin fronteras, se comparten la violencia, las antiguas y nuevas enfermedades, el narcotráfico, el renacimiento del racismo y, en consecuencia, la discriminación a las etnias.

A propósito de lo que él denomina "el discurso de la globalidad"³, Pablo González Casanova, sociólogo y ex rector de la UNAM, afirma que la globalidad es una realidad imposible de negar que expresa "una creciente interdependencia de las economías nacionales".⁴ Pero esta teoría del Estado "tiene que registrar también los efectos adversos de la globalización sobre los países del Tercer Mundo... y el hecho de que la actual

globalización mantiene y reformula la estructura de la dependencia de origen colonial y las no menos sólidas del imperialismo del siglo XIX y del capitalismo central y periférico que se estructuró entre 1930 y 1980"⁶. Hasta acá los conceptos de González Casanova, los que creo resultan una llamada de atención ante el entusiasmo que suele invadirnos frente al fenómeno de la globalización.

En la búsqueda y creación del conocimiento el nuevo escenario propicia la actividad interdisciplinaria. Es cierto que todo trabajo científico tiene sus raíces en trabajos anteriores y en descubrimientos hechos en otros campos y aunque esto se da con mayor incidencia en nuestra época, de alguna manera esta interdisciplinariedad siempre estuvo presente. "Todo descubrimiento, como un individuo, posee un árbol genealógico... En la ciencia, como en la vida, no hay generación espontánea."⁷

En las ciencias humanas el trabajo interdisciplinario se da de igual manera, y en cualquiera de las dos áreas, el trabajo en equipo en el cual cada integrante aporta sus conocimientos y su trabajo es una de las características de este siglo que finaliza; un testimonio de ello puede ser la división de los premios Nobel entre un número siempre en aumento de codescubridores.

En relación con la tecnología, los cambios que se presentan en el campo internacional son rápidos e interdependientes, sus ejes principales son los microcircuitos electrónicos; la capacidad de producir inteligencia y otras cualidades humanas en las máquinas; los materiales nuevos; la biotecnología, la informática y las telecomunicaciones. Frente a estos cambios se requiere actualizar la concepción y las funciones de la educación en general y de la educación superior en particular, lo cual implica la realización de cambios estructurales ya que la dinámica actual impulsa a pasar de una escuela estática y dedicada

en forma casi exclusiva a las funciones de transmisión del conocimiento a una escuela dinámica e integradora de las funciones de docencia, investigación y de práctica.⁸ Es innegable que el estudio, la docencia, la investigación, dependen cada vez más de la disponibilidad de información fidedigna y actualizada, lograda a partir de la aplicación de procedimientos adecuados para su organización, almacenamiento y recuperación. La llamada "explosión de la información" exige hoy, más que nunca antes, un tratamiento cuidadoso de la misma para poner al servicio de los procesos educativos, de investigación y de aquellos relacionados con las acciones para el crecimiento de los países, los conocimientos adecuados que permitan el avance y el éxito en esas actividades. Bibliotecas, centros de documentación y centros de información alcanzan un rol protagónico en estas circunstancias con el requerimiento de transformarse en el centros de comunicación de la comunidad a la que sirven, ya sea como una pequeña biblioteca pública, un gran sistema universitario, una biblioteca especializada o un centro de documentación en una empresa o institución.

Los fenómenos de la globalización y la integración así como las nuevas tecnologías no son ajenos al desarrollo alcanzado en el manejo de la información. De hecho, "La tecnología de la información abarca el amplio concepto de cómo aplicar tecnologías al manejo de la información; almacenamiento, tratamiento, recuperación y difusión, se basan en los adelantos más recientes de la electrónica, comunicación digital y telemática"⁹.

Las redes electrónicas hacen posible, entre otras cosas, la consulta simultánea de la información contenida en la misma fuente por parte de dos o más usuarios, así como la constante comunicación entre seres humanos sin importar la distancia que los separa. En las

redes se puede enviar información de cualquier tipo: imágenes, sonidos, textos, información digitalizada.

De la misma manera que los cambios del entorno obligan a los profesionales de otras áreas introducir modificaciones en el proceso de su formación, así también sucede en el caso de los bibliotecólogos y documentalistas, especialmente en relación con el empleo de la tecnología, ya que en el año 2000, por ejemplo, consultar al bibliotecario podrá significar utilizar la terminal del ordenador personal y comunicarse directamente con un especialista en información, el cual no necesariamente estará en una biblioteca, muchos de ellos podrán trabajar "free lance".¹⁰ No cabe duda que ante la multiplicación de todas las actividades y, por ende, del crecimiento de la información que se produce, la tecnología ha venido a auxiliar para resolver los problemas de manejo de la misma que se plantean y en este sentido es necesario tener presente que la tecnología es eso, una auxiliar en el manejo de la información y que es necesario evitar sobrevalorarla por encima del contenido mismo de la información.

A propósito de este tema, el filósofo argentino Mario Bunge, como participante en el Congreso Mundial de Humanistas 1996, afirma que la revolución tecnológica en los medios de información significa un arma de doble filo porque, agrega, "Hoy día se insiste mucho en la enorme cantidad de información a la que tenemos acceso, pero no se subraya que la cantidad importa poco si la calidad es baja, si lo que se difunde no tiene importancia, si son trivialidades..."¹¹.

Frente al auge de la tecnología como herramienta para la actividad documental y de información en general, cuya validez reconocemos los profesionales que nos ocupamos de estos temas, creo que es necesario detenerse a considerar los hechos que se producen

alrededor de estas cuestiones. Se reconoce, naturalmente, la oportunidad de los cambios cuando ellos vienen a mejorar y enriquecer los procesos de trabajo; es necesario asumirlos a partir de un análisis previo cuidadoso ya que no es legítimo mantenerse en la inmovilidad cuando "algo" está sucediendo. Shera, el especialista norteamericano en la teoría bibliotecológica, señala que "Confrontado con el cambio acelerado, especialmente en la tecnología de su cultura, el bibliotecólogo, el documentalista, pronto descubre que muchas de sus complacientes suposiciones del pasado están quedándose atrás. Y encuentra...que si la vida no prosigue un buen orden a lo largo de los arremolinantes surcos del cambio y se tiene gran cuidado en el ordenamiento de las nuevas energías, las cosas se saldrían de los rieles"¹², pero el mismo autor advierte acerca de los peligros que supone asumir los cambios sin una reflexión previa acerca de sus alcances y de las propias posibilidades de adaptación y empleo de los mismos.

La información es valiosa en tanto sea empleada, es el vehículo por medio del cual se comparten los saberes y, si como sostienen algunos autores, muchos de los países en desarrollo producen menos del uno por ciento de la literatura científica mundial y quizá una proporción menor aun de la información técnica total, no cabe duda que la mayor parte de la información que se maneja en estos países procede de aquellos altamente desarrollados. Por esta razón el manejo y empleo de esta información debe ser valorado en relación con las necesidades reales de los usuarios, ya que en tanto los llamados países centrales tratan de resolver problemas propios de la industrialización, por ejemplo, los llamados periféricos se encuentran conflictuados entre la necesidad del despegue y la realidad que obliga a solucionar problemas que podríamos llamar de subsistencia. Pienso, por ejemplo en la persistencia de enfermedades características de la pobreza, como lo es el cólera o en el

analfabetismo funcional que es algo bastante distinto de las estadísticas de alfabetización que muestran los gobiernos o, en fin en los millones de seres subalimentados que ven disminuida su esperanza de vida. Por lo tanto, , en este terreno de las necesidades a solucionar, la integración de los conocimientos tiene mucho que aportar dado que no es posible actualmente examinar los problemas desde un solo punto de vista. Los especialistas de la información debemos estar presentes también facilitando el acceso a las fuentes que permitan pensar acerca de las cosas, ya que "La información puede ilustrar o decorar útilmente una idea...Pero la información no crea ideas... una idea sólo puede generarla, revisarla o derrocarla otra idea... Las ideas son lo primero porque las ideas definen, contienen y finalmente producen información" 13

CONCLUSIONES.

-No es posible desconocer la existencia de una tendencia mundial hacia la integración que a partir del campo de la economía proyecta su influencia en otros sectores del quehacer humano. En principio, la globalización puede reportar beneficios a todos los países siempre y cuando no sea empleada para reafirmar la hegemonía de los poderosos sobre los más débiles.

- Es necesario realizar cambios estructurales en la educación en general y en la educación superior en particular a partir, inclusive, de los objetivos de la misma. Estos cambios incidirán, naturalmente, en la formación de los profesionales de la Bibliotecología de la misma manera que en los de otras disciplinas.

- Es necesario aprovechar los beneficios que reporta la tecnología aplicada al manejo de la información sin sobrevalorar esa tecnología por sobre los contenidos mismos de la

información. Al mismo tiempo será necesario fomentar en los usuarios la capacidad para hacer un uso crítico de la información, entendiendo que ella es también un instrumento para el trabajo intelectual.

- Los planes de estudio para la formación de profesionales de la Bibliotecología deben ser sometidos a una profunda revisión con el objeto de introducir en ellos los cambios que permitan la existencia de profesionales conscientes de la importancia de ajustar nuestra disciplina a las formas más modernas en los procedimientos y, al mismo tiempo, capaces de valorar el pensamiento y la acción humana como componentes medulares de toda actividad a realizar en el campo de la información.

RECOMENDACIÓN ÚNICA

-Promover la realización de una Reunión Latinoamericana de profesores de los colegios y escuelas de bibliotecología con el objeto de examinar los diversos planes de estudio para proponer bases generales comunes para la formación de los profesionales de la Bibliotecología que América Latina requiere.. -Esto podría significar, también, el paso inicial para la construcción de una verdadera bibliotecología latinoamericana.

Por último, en este ámbito de globalidad, desco compartir con ustedes el pensamiento de Pablo González Casanova cuando habla de "la nueva utopía que ya está en la tierra, que ya está aquí, la de una democracia también global, plural, transparente, en que la sociedad civil controle al multi Estado en el todo y sus partes y asuma el problema social con el poder de la mayoría en cada país y en la humanidad."¹⁴

REFERENCIAS

- 1- Lechner, Robert. "Un desencanto llamado posmoderno. P. 17. En: Lechner, Robert et al. Modernidad o posmodernidad en educación. Cuernavaca, UAS, UAEM, 1990. 114 p.
- 2- CEPAL. Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. , p. 30. Santiago de Chile, 1990
- 3- González Casanova, Pablo. "La crisis del Estado y la democracia en el Sur." P.1 Perfil de La Jornada feb. 14, 1992
- 4- Ibidem.
- 5- Ibidem.
- 6- Ibidem.
- 7- Kourganoff, Vladimir. La investigación científica 4, ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1967. P.34.
- 8- Cfr. Carmona González, Carlos. "Pasar de la transmisión de conocimientos a la integración educativa" Ideas: suplemento de Excelsior Jun. 21 '91
- 9- Amat, Nuria. La biblioteca electrónica p. 16. Madrid, Pirámide, 1991. 208 p.
- 10- Ibidem, p. 180
- 11- "Mario Bunge: la tecnología de la información, arma de doble filo". La jornada nov. 27 '96.
- 12- Shera, Jorge H. Los fundamentos de la educación bibliotecológica México, UNAM, CUIB, 1990. P. 290.
- 13- Roszauk, Theodore. El culto a la información: el folclore de los ordena

dores y el verdadero arte de pensar. P. 113. México, Grijalbo, 1990 227 p.

14- Ob. Cit. P. II